



Utopía y Praxis Latinoamericana

ISSN: 1315-5216

utopraxis@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

Márquez-Fernández, Álvaro B.

Reseña de "Curso de lengua española. Ortografía y morfosintaxis" de Antonio Franco
Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 11, núm. 34, julio-septiembre, 2006, pp. 142-143

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27903415>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

entre política e história que caracteriza toda a historiografia italiana de todos os tempos” e, em especial, Salvemini e Gramsci. Indo um pouco mais longe, sugiro que a originalidade e a fecundidade do marxismo gramsciano radicam de alguma maneira nessa estreita relação entre política e história, mais precisamente na recusa por parte de Gramsci em destronar o político do centro da história, substituindo-o pelo social (e econômico), como fizeram tanto o positivismo quanto o materialismo histórico e, um século depois, a chamada Escola dos *Annales*.

Em outras palavras, em Gramsci (bem como em Salvemini e em Venturi) o centro sempre foi ocupado pelo político e não pelo social (e econômico), como, em geral, entre marxistas (não gramscianos) e *annaliens*. Daí porque não faz sentido falar, em termos de historiografia italiana, em reabilitação da história política, a partir da década de 1980, como no caso da historiografia francesa, depois de meio século de domínio absoluto da história social.

O que não significa que Gramsci não perseguisse, como os fundadores e seguidores dos *Annales*, uma história total, como se pode ver na nota da p. 256 (desta irrepreensível e digna de todos os méritos edição brasileira): “Camponeses e vida do campo. Elementos orientadores para uma investigação: condições materiais de vida: habitação, alimentação, alcoolismo, práticas higiênicas, vestuário, movimento demográfico”. Segue-se um longo parêntese - discriminando taxas de natalidade e mortalidade, casamentos, migração, questões de propriedade e criminalidade, etc. - e a frase: “Orientação de psicologia popular nos problemas de religião e de política, frequência escolar das crianças, analfabetismo dos recrutas e das mulheres”.

Há nessa passagem, bem como em outras desse livro (que reúne dois “cadernos especiais” e quatorze “cadernos miscelâneos”, escritos entre 1929 e 1935), mais do que um programa de história social e do cotidiano, e não só para as classes subalternas. Há uma interpretação genial do *Risorgimento* (eixo central de toda a produção de Gramsci no campo da história), uma mina preciosa para o historiador, em termos de *insights*, formulações, procedimentos teóricos e conceituais.

Eis uma pequena amostra da aguda visão histórica de Gramsci: “O *Risorgimento* é um desenvolvimento histórico complexo e contraditório, que se torna um todo a partir de todos os seus elementos antitéticos, de seus protagonistas e de seus antagonistas, de suas lutas, das modificações recíprocas que as próprias lutas determinam e até mesmo da função das forças passivas e latentes, como as grandes massas agrícolas, além, naturalmente, da função eminente das relações internacionais.” Ele “se realizou sem ‘Terror’, como ‘revolução sem revolução’, ou seja, como ‘revolução passiva’, gerando um “Estado moderno [...] algo bastardo” e um “transformismo ‘molecular’”. E da sua visão política do ofício do his-

toriador: “E, se escrever história significa fazer história do presente, é grande livro de história aquele que, no presente, ajuda as forças em desenvolvimento a se tornarem mais conscientes de si mesmas e, portanto, mais concretamente ativas e operosas.”

Antonio FRANCO. *Curso de lengua española. Ortografía y morfosintaxis*. Colección Libro de Texto. EdILUZ, Maracaibo, 2006, 468 pp.

Álvaro B. MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ. Venezuela.

Esta nueva edición del *Curso de lengua española*, que aparece al público bajo el sello editorial de EdILUZ, es el resultado de la entusiasta y asidua práctica docente realizada por el Dr. Antonio Franco en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia. Un libro muy bien escrito por alguien que ya sabe que los secretos de la lengua, se descubren con el sistemático y continuo ejercicio de aprendizaje que implica entender que la creación y recreación del lenguaje es la principal actividad que debemos cumplir los seres racionales. Sobre todo, si nos anima el propósito de darle una realidad existencial a nuestros pensamientos.

La habitual competencia lingüística y comunicativa del Dr. Franco queda una vez más demostrada en un trabajo que a pesar de su extensión, atiende con exclusividad todos los detalles. Desde los tipográficos hasta los de contenido más elaborados. Se nos presenta un texto académico bien diagramado, ágil y preciso; pero también, orgánicamente compuesto pues cada uno de los capítulos tiene una coherencia interna y externa efectiva. Lo demuestra el nivel teórico de la exposición, y luego el nivel de los “ejercicios de aplicación” en los que cada unidad y sección respectiva del título al capítulo correspondiente, coloca al lector frente a un saber “hacer las cosas” con suficiente experimentación escrita.

Es un libro que se escribe acerca de lo que es el lenguaje desde el pertinente manejo de los niveles ortográficos y morfosintácticos que definen y constituyen la estructura de la lengua española. Señalado este primer plano de acción, luego se refiere a la aplicación del módulo actancial en la enseñanza de la lengua. El fin en sí mismo del curso-práctico, no es, en lo absoluto, aprender a redactar a partir de ese “catecismo” de instrucción de estilo que los “manuales” de estilo comercializan como un sello de identidad para que se cumpla al pie de la letra por los cuerpos de redacción de los periódicos. La relación del proceso comunicación-información o viceversa, es algo más que lo que contiene un manual de instrucción, que indudablemente puede hacerse medianamente exitoso en la medida que goza de aceptación por un lector popular que no siempre está en capacidad de entender la función “noticiosa” con la que el lenguaje periodístico debe quedar revestido. El propósito

final es el de cumplir y responder a los grados de rentabilidad que genera la noticia, más allá de un proceso de inculturación social y político que se le debe al lector, con la finalidad de irlo instruyendo y formando como un lector-actor de la opinión pública.

Nada de eso debe quedar al margen en la propuesta de fondo que maneja el libro de Franco, que, por supuesto, excede en mucho la puesta en escena de un libro lleno de generalidades y lugares comunes de esos que abundan y que confirma con tanta reiteración inoportuna –obviamente–, esa jerga trillada con la que se pretende caracterizar la manera, el modo y el uso del lenguaje en su dimensión periodística. Al contrario, en este libro se trata de enseñar a escribir para que cada quien aprenda a escribir desde sus perspectivas y el contexto en el que éstas toman su significación.

Por lo tanto, este es un curso-director de las normas de organización y composición de la lengua escrita, de las que todos somos usuarios y a las que debemos una conciencia de responsabilidad en el uso más correcto posible de su utilidad-utilización. Se trata de orientar a los alumnos, que su “oficio de artífices de la palabra” es una práctica dialógica entre el pensamiento y la escritura. De la palabra en su co-respondencia con lo que se piensa por escrito. Nuestra situación y vivencia hermenéutica frente al lenguaje que se lee, es abrir a la vez que acceder a los significantes de la escritura, que solo pueden surgir, hacerse emergentes, por medio de la sintaxis, la semántica y la pragmática de todo lenguaje y sus representaciones sociales, sus procesos discursivos y sus lógicas conceptuales.

Decía Wittgenstein que la realidad que pensamos y en la que actuamos, no es nada más que nuestra creencia de que los juegos del lenguaje responden a los giros intersubjetivos de la significación donde la comunicación se construye y transforma. No existe otra posibilidad para los seres humanos y sus respectivas racionalidades. Se trata hoy día de hacer énfasis en esto: que un buen uso del lenguaje, una suficiente comprensión sobre qué y cómo es que deseamos decir las cosas, refleja la necesaria e inevitable relación de correspondencia y concordancia entre nuestro sentido de la realidad y las bases pragmáticas de su realización y comprensión.

Para cumplir con esta tarea sale una vez más a la luz, por tercera vez en seis años (de 1999 a 2006), este magnífico libro: para educar y enseñar que la escritura es toda una gramática, pero de igual manera es una cultura de la palabra y de su comunicación, donde se considera que no solo la forma (lo ideal) sino el contenido (lo material), es un correlato entre pensamiento y palabra. El autor deja entrever y confiesa su deseo (vid., el Prólogo), por un ejercicio

práctico donde el dominio de las estructuras mínimas con las que se norma el lenguaje nos permitan la optimización de los sistemas lingüísticos de comunicación, que el lenguaje sea en efecto con toda pertinencia comunicativa una acción práctica orientada por el entendimiento (Habermas): es decir, que nos abra a unas relaciones de interacción personales y ciudadanas, para todos aquellos que somos usuarios de las particularidades de una lengua.

Es toda una pedagogía de la enseñanza de la lengua que Franco cumple exitosamente y con resultados muy concretos, porque este libro sirve de curso-cursor para quienes tienen un particular interés en aprender a escribir sin transgredir las mínimas normas, leyes, del orden gramatical de la lengua y sus fronteras. El libro es un reflejo académico y personal, de un catedrático con una excelente trayectoria y capacidad para enseñar el uso de la lengua. Entre quienes por ser estudiantes de la Escuela de Comunicación Social, deben enfrentar a diario, más que cualquier otro profesional de las ciencias sociales, el desafío –y muchas veces el conflicto–, que implica trazar en una hoja de papel en blanco, la percepción e interpretación de la realidad a través de las palabras. Nada fácil este acto formal (pensamiento) y material (lenguaje) de la razón. En sus propias palabras: hablar bien es sinónimo de escribir bien, y éste de pensar con lógica gramatical acerca de lo que deseamos hablar y escribir, con la finalidad de alcanzar una comunicación lo más inteligible posible. Si esto no se logra, entonces, lo que pensamos no lo podemos o sabemos decir o escribir bien; luego, la posibilidad de decirlo o escribirlo mal o erróneamente, es mucha.

En sociedades como las modernas, este pensamiento de Franco resulta de gran utilidad para la formación de una ciudadanía discursiva que pretenda superar las insuficiencias de los discursos políticos a partir de la democratización de los medios de comunicación.

El uso equívoco, ambiguo, retórico, del lenguaje, en cuanto complejo sistema de significaciones, ya es una contradicción per se que le niega al lenguaje todas sus posibilidades comunicativas. Se trata, precisamente de eso: manejar pragmáticamente las normas lingüísticas y conceptuales de una lengua, para poder cristalizar nuestra concepción de la realidad de un modo coherente y orgánico.

Este es un libro que excede la mención de un “manual de estudio”, una “guía técnica” de funciones. El autor nos ofrece su experiencia en el área, en forma de *curso*; es decir, de proceso para desarrollar acciones, estrategias, que nos permitan aprender a escribir. Él sabe como hacerlo y nos lo enseña con el arte de todo buen Maestro.